

Ciclo C: XXXI Domingo del Tiempo Ordinario

Antonio Elduayen, C.M.

Queridos amigos y amigas

Zaqueo es un convertido que nos cae simpático. No suele pasar con los convertidos, pues por la seriedad con que se toman el cambio, por su radicalismo y rigidez, más bien se nos tornan inalcanzables, por no decir que "nos caen espesos". No es el caso de Zaqueo cuyo relato según San Lucas (19, 1-10), leemos con una sonrisa franca y satisfechos del comienzo al final. Lamentablemente esto no nos arrastra a la conversión, pero ahí están los pasos que él dio, para cuando nosotros decidamos convertirnos al Señor. Los enumero: deseo de conocer a Jesús, búsqueda, encuentro, compromiso y seguimiento, que tendremos que dar nosotros, pero cada uno desde su yo y sus circunstancias. Como Zaqueo los dio desde las suyas, que fueron muy especiales.

Para empezar digamos que Zaqueo fue todo un personaje. Bajo de estatura, pero muy alto como jefe de publicanos y por su riqueza. Como jefe de publicanos, Zaqueo habrá estado encargado de recoger los impuestos y derechos de aduana en todo el Distrito, teniendo bajo su autoridad a decenas de publicanos locales tales como Leví (el futuro evangelista Mateo), que tenía su pequeña oficina de impuestos en Cafarnaúm (Mc 2, 13-17). El sistema laxo (abusivo) de recolección de impuestos hacía que los más inescrupulosos llegaran a ser realmente ricos. Es lo que, aparte otras consideraciones, hacía que fueran francamente odiados y discriminados, como sin duda lo era Zaqueo.

¿Cuándo y por qué empezó Zaqueo a interesarse por Jesús? Le habría impresionado el caso de Leví, su dependiente, que había renunciado al negocio por seguirle. Luego estaban todas esas cosas que se decían de él, a quien acusaban de ser amigo de pecadores y de publicanos y de comer con ellos (Lc 5, 27-32) ¿Fue todo esto lo que le llevó a querer verlo tan de cerca que pudiera distinguir sus facciones? Al impedírsele la gente porque era bajo de estatura y por animosidad, se olvidó de su condición de oficial prominente y como un chiquillo se subió a un árbol por donde Jesús tenía que pasar. Lo que viene a continuación es simplemente encantador: siente que Jesús lo mira con simpatía y oye que le habla y que se invita a comer en su casa.

El posterior encuentro con Jesús es de antología. Por la oposición que encontró de parte de los fariseos y por la decisión que Zaqueo tomó e hizo pública, definiendo así su conversión. La más auténtica sin duda, porque tocó lo que más duele: su posición social, su trabajo y su dinero. En el primer aspecto de su declaración admite su pecado y está dispuesto a devolver aquí y ahora el cuádruple de lo que ha podido defraudar. En el segundo aspecto, va mucho más allá: doy la mitad de mis bienes a los pobres. No sabemos que Jesús le haya tomado la palabra y le haya pedido vender todos sus bienes y dárselos a los pobres. Lo probable es que haya

aceptado su intención por la que, de algún modo, renunciaba a su condición de rico por el Reino de los cielos (Lc 18, 24-27).

Fuente: Somos.vicencianos.org (con permiso)